

México. Sus *Cuentos de Viento y Agua* que contienen lo mejor de su producción literaria en el campo de la aventura y el misterio, afirmarán el prestigio de su nombre junto a los más destacados cuentistas de la literatura hispanoamericana actual. — FERNANDO ALEGRÍA.

ENSAYO SOBRE CINCO TEMAS DE THOMAS MANN, por *Fernando Alegría*, Editorial Funes, El Salvador, 1949

A pesar de la modestia con que el autor califica su propio trabajo—conversación sin trascendencia con quienquiera que sienta ganas de hablar y no tenga el menor miedo a la posteridad— se trata de un ensayo notable por su estilo y penetración crítica, sobre cinco temas de *La Montaña Mágica*: el tiempo, la naturaleza, el sexo, el misterio y la enfermedad.

Como en un poema sinfónico—dice el ensayista—estos temas reaparecen constantemente en la novela de Mann, a veces solos, a ratos combinados, pero siempre afinados en una misma llave: la ironía del autor. Todos estos temas, además, los trata Mann de modo estrictamente estético, es decir, por medio de metáforas o imágenes, o como ideas—a menudo contradictorias—que las circunstancias de la acción sugieren a sus protagonistas. Este procedimiento puede dejar perplejo al lector que se esfuerza en precisar la verdadera posición del autor, pero tiene la ventaja de evitar que la novela se transforme en un tratado filosófico. Un estudio atento de los grandes temas, permite, sin embargo, entrever las verdaderas convicciones de Mann a través de las metáforas y contradicciones en que su ironía las envuelve. Este estudio constituye precisamente el objeto que se propone el ensayista. En la imposibilidad de reproducir aquí en detalle sus agudos análisis, nos limitaremos a dar una

somera idea de sus resultados, resultados que él está lejos de considerar definitivos.

La noción filosófica del tiempo que Thomas Mann propone a través de sus metáforas o de las conversaciones a menudo contradictorias de los personajes de *La Montaña Mágica*, parece ser, la de una realidad eminentemente subjetiva o humanizada, en el sentido que el tiempo no tiene otra medida que el individuo mismo que lo vive. Idéntico humanismo se encuentra en la concepción de la naturaleza, pues en esta obra, la naturaleza aparece entrañablemente unida al destino de sus personajes; concepto romántico en el fondo, si bien inmunizado en contra de todo sentimentalismo por la ironía de Mann.

El tema del amor revela asimismo la gran habilidad del autor para conferir significación humana a los conceptos abstractos. El personaje, Hans Castorp, por ejemplo, considera a la mujer un maravilloso mecanismo biológico que es preciso estudiar con rigor científico a fin de comprender y amar cabalmente. La mujer amada no es así, para él, un ser ideal, sino un ser humano, tan humano como él mismo, y sin embargo, tan rica fuente de emociones como las más idealizadas concepciones del romántico.

También el misterio se humaniza en la novela de Mann, pues aquél no resulta de circunstancias extrañas al hombre, como ocurre en las novelas del pasado, sino de los contenidos y mecanismos de su propio subconsciente.

El tema de la enfermedad, por último, parece ser usado por Mann para destacar la significación humana, espiritual, de este proceso biológico, o sea, como una fuerza que libera al espíritu de la materia.

Como capítulo final de su ensayo, Alegría ofrece un análisis de la ironía de Mann, tema que, como hemos visto, el ensayista compara con la modulación o la llave en que han sido compuestos los diversos temas. Esta ironía, es, en su opinión, el mayor defecto de la obra analizada, pues donde el lector espera

hallar una exposición definitiva de la cultura y la sociedad contemporáneas, sólo encuentra una farsa que paraliza las ideas y convierte a los hombres en títeres cuya única misión parece ser el servir de blanco a la ironía del autor.

Por nuestra parte creemos que sería interesante extender el análisis que Alegría nos ofrece de los temas de *La Montaña Mágica* al resto de las novelas de Mann y aún de sus trabajos biográficos y filosóficos, a fin de averiguar si las características que el ensayista ve en dicha novela aparecen también en las demás obras. Creemos, además, que dada la calidad del presente trabajo, debiera traducirse al inglés, en beneficio de los estudiosos de Thomas Mann que no leen español.—MANUEL OLGUÍN, University of California, Los Angeles.



SOMBRA DEL PARAÍSO, por *Vicente Aleixandre*.—Ediciones Adán, Madrid.

Hay aspectos de este libro que denuncian una nueva manera poética, rasgos que, como dice Dámaso Alonso, aun no han sido estudiados.

Vicente Aleixandre, cuya trayectoria poética empieza en *Ambito*, ha pasado por dos estadios antes de alcanzar la altura de *Sombra del Paraíso*. El cierra su primer ciclo con su primera obra. Como el propio poeta confiesa, hay un abismo entre *Ambito* y *Espadas como labios*, su segundo libro. En realidad la posible personalidad de Aleixandre empieza aquí. El poema pierde su anécdota, entra en el terreno del subconsciente, atraviesa zonas aun no tocadas, va hacia el fondo del mar, retrata sarcásticamente a las damas sentadas en un salón de fines de siglo, habla de los hombres que van a América: todo esto envuelto en un ambiente de sueño, como si el poeta mirara todas las cosas con un espectral aparato de Rayos X. El poema, liberado